

DESARROLLO PSICOLÓGICO EN NIÑOS DE 2-5 AÑOS EN POBLACIONES CARENCIADAS. LOS EFECTOS DE LA INSTITUCIONALIZACIÓN.

Autor: Gisella Elena Triaca

Institución: UNLP; Ministerio de Salud y Ambiente de la Nación. Comisión Nacional de Programas de Investigación Sanitaria – CONAPRIS.

E-mail: gise_t15@hotmail.com

Resumen

Este trabajo se enmarca en la línea de evaluación del desarrollo psicológico y de sus determinantes. Está destinado a identificar los perfiles de desarrollo general y específico que presentan los niños de 2/5 años de edad que provienen de sectores con necesidades básicas insatisfechas, cuya vida transcurre en diferentes contextos de crianza: la familia y la institución de guarda y la existencia o inexistencia de diferencias entre los indicadores del desarrollo general y el contexto de crianza. A partir de un diseño exploratorio descriptivo, teniendo en cuenta esos objetivos se seleccionaron de manera intencional dos grupos de participantes de ambos sexos, de 2/5 años de edad, sin patología neurológica ni retardo mental, procedentes de estrato social pobres, identificado por el nivel educacional y ocupacional de los padres. El Grupo de niños no institucionalizados (GNI, N=25) fue criado en el seno de la familia, y el grupo de niños institucionalizado (GI, N=25) ingreso al establecimiento de guarda (Hospital "Dr. Noel H. Sbarra"-ex Casa Cuna- La Plata), antes de los dos primeros años de vida. Los informantes clave fueron las madres de los niños del GNI y cuidadores de los niños del GI. Se utilizo como instrumento de evaluación el Inventario de Desarrollo Battelle (1984), de aplicación individual, que permite examinar las habilidades fundamentales del desarrollo en niños de 0 a 8 años (áreas personal social, adaptativa, motora - fina y gruesa-, comunicativa -expresiva y receptiva- y cognitiva. Los resultados de expresan en un Cociente total de Desarrollo, con una Media= 100 y un Desvío Estándar=15, y en Cocientes parciales en cada una de las áreas. Para la evaluación de los contextos de crianza se consideraron los datos recabados

en el Inventario de parte de las madres o cuidadoras. Los resultados de la evaluación fueron volcados a una base de datos (Paquete estadístico SPSS 11.0), y se calcularon estadísticos descriptivos e inferenciales. Entre lo principales resultados se destaca que ambos grupos se encuentran por debajo del promedio del estándar de tipificación. Aparecen sin embargo, diferencias estadísticamente significativas entre los grupos estudiados, a favor del grupo de niños criados en familia. Mientras 76% del GNI se ubica en la categoría de normalidad (alta y baja), sólo lo hace el 16% del GI. Estas diferencias, si bien con distintos valores, se extienden a cada una de las áreas examinadas. En cuanto a las características de las interacciones adulto/niño en los contextos familia/institución son diferentes, destacándose la insuficiencia de un cuidador que atienda de manera exclusiva al niño de modo tal de promover su desarrollo. Esto se relaciona con los porcentajes de riesgo y retraso encontrados en las áreas personal social, comunicativa y cognitiva. En conclusión estos resultados plantean la existencia de interacciones diferenciales niño/familia, niño/institución que influyen significativamente en el desarrollo psicológico infantil. La crianza en familia, excepto en condiciones patológicas constituye la vía de humanización más importante. Las instituciones, por relevantes y adecuadas que sean sus prestaciones, no parecen posibilitar el tipo de interacción que el niño necesita para el despliegue de su potencial. Estas consideraciones no pueden dejar de lado, por otra parte la necesidad imperiosa de mejorar la situación de las familias de la pobreza.

Palabras clave desarrollo; infancia; pobreza; institucionalización

Trabajo completo

INTRODUCCION

La presente investigación se inscribe en la línea de evaluación del desarrollo psicológico y sus determinantes. Esta destinada a examinar los perfiles que presentan los niños que provienen de sectores con necesidades básicas insatisfechas, cuya vida transcurre en diferentes contextos de crianza: la familia y la institución de guarda.

El desarrollo psicológico puede ser definido como un *proceso de cambio* que acompaña a todo el ciclo vital. Comprende las transformaciones que comienzan a

estructurarse desde el nacimiento y que progresivamente según B. Rogoff (1994) *“permiten a las personas abordar con mayor eficacia los problemas de la vida cotidiana”*. Los cambios evolutivos que se producen han permitido identificar diferentes períodos evolutivos que van desde la temprana infancia hasta la senescencia, que han dado lugar a numerosas investigaciones sobre las características de tales periodos (Palacios, 1998). Pero existe consenso en la importancia del estudio del desarrollo psicológico temprano, por sus repercusiones en el desarrollo ulterior. Particularmente en las últimas décadas ha sido una de las preocupaciones fundamentales en el campo de la Psicología, por sus implicancias como indicador la calidad de vida de una población (Garton, 1994, Borzone & Rosemberg, 2000).

Mucho del aporte de las investigaciones a este respecto refiere a los determinantes que orientan el curso del desarrollo (Gil Carnicero, Prieto González, Rodríguez Escudeiro, & Sánchez Carretero, 1995, Piacente, 2004). Ahora bien, más allá del peso relativo que se otorgue a los factores genéticos y ambientales, en relación con el impacto que pudieran tener, la influencia del medio está aceptada por todas las teorías que se ocupan del tema, aunque el valor que otorguen a su incidencia, en relación con el de los determinantes hereditarios sea diferente (Piacente, Granato, Talou & Marder, 2000). Asimismo, la literatura especializada es abundante en términos de los perfiles diferenciales que presentan en su desarrollo psicológico los niños, según el estrato sociocultural de procedencia (Rodrigo, Piacente & Urrutia, 1997; Terra, 1989, Seguel, Bralic, & Edwards, 1989; Piacente, Rodrigo & Talou, 1990; Mayer, 1993; UNICEF, 2001).

Entre los trabajos a ser mencionados se encuentran los relativos al impacto de la pobreza en términos culturales. Resumidamente, tal impacto refiere a las siguientes cuestiones.

1. A las diferencias en las experiencias de actividades específicas en la vida cotidiana. La ausencia de cierto tipo de experiencias no favorece la emergencia de determinado tipo de capacidades.
2. A la frecuencia de ocurrencia de tales actividades.
3. Al tipo de actividades.
4. A la regulación de las interacciones adulto-niño, adecuándolas a las posibilidades del niño.
5. A la promoción de actividades ampliamente valoradas por una cultura singular.

Atendiendo a estas cuestiones, la presente investigación estuvo destinada a examinar las características que presenta el desarrollo psicológico en niños de idéntica procedencia sociocultural pero criados en diferentes contextos. Los interrogantes que han orientado al proyecto fueron formulados de la siguiente manera: en poblaciones de la pobreza, las interacciones diferenciales niño/familia, niño/institución ¿De qué manera influyen en el desarrollo psicológico? ¿Qué factores caracterizan en estas poblaciones la crianza en familia y la crianza en instituciones?

En función de ello se precisaron los siguientes objetivos y metodología de trabajo

OBJETIVOS

- Identificar las características del desarrollo general y específico de niños entre 2/5 años de edad de estratos socioculturales pobres, criados en diferentes contextos: la familia y la institución.
- Identificar la existencia o inexistencia de diferencias entre los indicadores del desarrollo general con el contexto de crianza.

MATERIAL Y METODOS

Diseño

Se trata de un diseño exploratorio descriptivo (Hernández Sampieri, Fernández Collado, & Baptista Lucio, 1998).

Participantes

Se seleccionó una muestra intencional de proporción fija compuesta por dos grupos de niños, procedentes de estratos sociales pobres, de ambos sexos, de 2/5 años de edad, uno criado en el seno de la familia, en adelante Grupo no Institucionalizado (GNI) (N=25) y otro institucionalizado antes de los dos primeros años de vida, en adelante Grupo Institucionalizado (GI) (N=25). El estrato social fue caracterizado a partir del nivel educacional y ocupacional de los padres.

La institución de guarda fue el Hospital Zonal Especializado "Dr. Noel H. Sbarra" de La Plata (ex Casa Cuna). Los niños del GNI fueron seleccionados entre los que son llevados a los consultorios externos de la misma institución para control del niño sano. Los criterios de inclusión en ambos casos fueron niños sin patología neurológica y sin retardo mental.

Se incluyeron además como informantes clave a las madres de los niños del GNI y a los cuidadores de los niños del GI.

Instrumentos

De acuerdo a los criterios sustentados para la elección de instrumentos de evaluación se realizó la búsqueda de los más adecuados que garantizaran la posibilidad de examinar al colectivo de los niños incluidos con la misma prueba. La consulta con la bibliografía especializada permitió seleccionar el Inventario de Desarrollo Battelle de Newborg, Stock & Wnek (1984), adaptada al español por De la Cruz López y González Criado (1998), en virtud de sus propiedades psicométricas, del repertorio de dimensiones del desarrollo examinadas y del rango de edades que cubre.

Se trata de una batería diseñada para evaluar las habilidades fundamentales del desarrollo en niños en edades comprendidas entre el nacimiento y los 8 años. Su aplicación es individual y comprende 341 ítems para el total del rango de edades al que está destinada. En conjunto examina las siguientes áreas del desarrollo: personal social, adaptativa, motora (fina y gruesa), comunicativa (expresiva y receptiva) y cognitiva. Los resultados permiten arribar, entre otros puntajes, a un Cociente total de Desarrollo, con una Media= 100 y un Desvío Estándar=15, y a Cocientes parciales en cada una de las áreas.

En cuanto a la evaluación de las características de los contextos de crianza, una ventaja adicional del instrumento seleccionado es que permite recabar información a ese respecto de parte de las madres o cuidadores. En el caso del GI se trata de información proporcionada por auxiliares de puericultura y docentes. A esta información se adicionaron otros datos que completaron los aspectos relativos a la crianza.

Procedimientos

La selección de los sujetos se realizó a través de la búsqueda en las historias clínicas del Hospital Zonal Especializado "Dr Noel H Sbarra" (ex Casa Cuna) y de la concurrencia de pacientes ambulatorios a los consultorios externos del mismo hospital.

El instrumento seleccionado requirió la adaptación de algunos de los ítems al español rioplatense. Para el examen individual de niños de una franja etárea determinada se seleccionan los ítems a incluir de acuerdo al siguiente criterio: se administran los ítems correspondientes a la edad de desarrollo estimada para el niño. Se establece el umbral de la prueba cuando el sujeto obtiene 2 puntos en dos ítems consecutivos del mismo nivel de edad. En caso contrario

se procede a administrar los ítems correspondientes a la edad anterior, hasta cumplimentar con el criterio que permite determinar el umbral. Se prosigue la administración hacia edades superiores hasta alcanzar el techo de la prueba, cuando el sujeto obtiene 0 punto en dos ítems consecutivos del mismo nivel de edad.

Por otra parte los ítems de la entrevista que complementan las informaciones que se derivan del mismo inventario fueron ajustados a los fines de su normalización.

Asimismo se confeccionaron protocolos específicos para las edades de los niños incluidos.

Los niños y las madres o cuidadoras examinados fueron entrevistados en los gabinetes disponibles para ese propósito en la institución. Para ello se solicitó el consentimiento informado correspondiente.

Paralelamente se volcaron los datos en el Paquete estadístico SPSS (11.0), y se calcularon estadísticos descriptivos (medidas de tendencia central y variabilidad, frecuencias, porcentajes) e inferenciales (pruebas de diferencias de medias -t de Student).

RESULTADOS

El desarrollo psicológico

Los resultados obtenidos permiten observar que las puntuaciones promedio ambos grupos se encuentran por debajo del estándar de tipificación, con el consiguiente corrimiento hacia la izquierda de la distribución (recuérdese que el instrumento con el que fue evaluado el desarrollo psicológico tiene una Media= 100 y un DS= 15).

Estos resultados son coincidentes con el de otras investigaciones realizadas en el cono sur de América Latina, en las que se ha constatado que los niños que provienen de sectores carenciados tienden a puntuar por debajo de la población general (Piacente, Talou & Rodrigo, 1990, Seguel, Bralic & Edward, 1989, Terra, 1989). No obstante, los dos grupos no presentan desempeños semejantes. Aparecen diferencias entre ellos, que alcanzan significación estadística, prácticamente en todas las áreas exploradas (excepto en el área cognitiva) y en el resultado total de la prueba, en favor del desempeño del GNI (Tabla 1).

Tabla1. Puntuación promedio, Desvío estándar y significación de las diferencias entre el GI y el GNI, en las subáreas y en el resultado total.

Áreas	Media y DS		t	p
	GI	GNI		
Personal	83 (11,8)	93,4 (15,1)	-4.401*	0.000
Adaptativa	91 (13,1)	98,8 (17)	-3.185*	0.003
Motricidad Gruesa	84,7 (13,5)	89,9 14,7)	-2.6**	0.0012**
Motricidad Fina	90,5 (16,8)	97,5 (10,3)	-2.086**	0.042**
Motricidad Total	86,6 (12,3)	91,5 (11,2)	-2.889*	0.006
Comunicación Receptiva	86,9 (16,1)	95,1 (11,2)	-2.991**	0.004
Comunicación Expresiva	84,4 (14,5)	88,8 (15)	-3.213*	0.002
Comunicación Total	84,8 (16,7)	92,9 (15,7)	-3.797**	0.000
Cognitiva	84 (13,4)	86,6 (11)	-1.634	0.109
Escala Total	83 (12,6)	91,4 (10,6)	-4.534**	0.000

* $p < .01$, ** $p < .05$.

La variabilidad de las puntuaciones obtenidas da cuenta de un rango relativamente amplio, con un puntaje inferior semejante en ambos grupos y un puntaje superior que alcanza mayores valores en el GNI.

Con el objeto de poder observar con mayor detalle la actuación de los sujetos, los resultados fueron agrupados en las siguientes categorías diagnósticas, como se hace habitualmente en el campo de la evaluación psicológica, de acuerdo a las categorías que se ofrecen a continuación:

1. Normal Alto: CD: > 100
2. Normal Bajo: CD: 85-100
3. Riesgo: CD: 71-84
4. Retraso: CD: 70 y menor

El análisis particularizado del porcentaje de sujetos de ambos grupos que se ubica en cada una de tales categorías, permite observar un incremento sensible en las categorías de riesgo y retraso en el caso de los niños del GI. Mientras el 76% del GNI se ubica en la categoría de normalidad (alta y baja), sólo lo hace el 16% del GI. Llama particularmente la atención los porcentajes más altos encontrados en el GI en las áreas *Personal Social* (48% en la categoría de retraso), *Motricidad gruesa* (48% en la categoría de riesgo), *Comunicación receptiva* (44% en la categoría de riesgo), *Comunicación expresiva* (56% en la categoría de retraso), *Comunicación total* (52% en la categoría de retraso) y *Cognitiva* (64% en la categoría de riesgo).

Las interacciones según contexto de crianza

En cuanto al tipo de *interacciones adulto niño*, obviamente aparecen datos diferenciales según se trate de la crianza institucional o en familia, en la medida en que los niños del GI no cuentan con un cuidador exclusivo o prevalente. Las interacciones son personalizadas y de mejor calidad en el caso de los niños del GNI. Muchas de las madres siempre permanecen con sus niños y en escasas ocasiones los dejan al cuidado de otros. Suele expresar "siempre está conmigo". En otras ocasiones logran permanecer con algún otro adulto de la familia o adaptarse al ámbito escolar. En el caso de los niños del GI, la mayoría no tiene padres, o bien los padres prácticamente no concurren a visitarlos. No obstante, en relación con los cuidadores principales, éstos niños se separan fácilmente de las auxiliares de puericultura para ir al jardín, o eventos sociales (paseos con voluntarios, entre otros). Esto induce a interpretar que las conductas de apego se desarrollan de manera diferente.

CONCLUSIONES

El conjunto de los datos relevados posibilita acercarse a los interrogantes planteados inicialmente con una perspectiva más acabada acerca de las semejanzas o diferencias que puedan observarse en niños de sectores carenciados cuyos contextos de crianza son marcadamente diferentes: la familia y la institución.

Cabe hacer al respecto dos señalamientos que sirven de marco para la interpretación de los resultados obtenidos. En primer lugar, en la literatura especializada son recurrentes los informes acerca de las categorías diagnósticas significativamente más bajas en sujetos de estratos pobres que en sujetos de estratos medios. Respecto de la institución de guarda, cabe destacar que el Hospital N. Sbarra se cuenta entre las instituciones modelo en su género, por la calidad de la atención que reciben los niños institucionalizados y la jerarquía del personal técnico profesional que se desempeña en el mismo, circunstancia reconocida no sólo a nivel nacional sino a nivel internacional.

Los resultados obtenidos permiten observar un desplazamiento hacia la izquierda de las distribuciones de ambos grupos, significativamente más marcada en el caso del GI, coincidiendo con los de otras investigaciones, en las que se ha tomado el NSE como variable independiente respecto del desarrollo psicológico infantil.

Es necesario puntualizar, en segundo lugar, que esto *no se aplica a todos los casos individuales*: algunos niños de los niños examinados con independencia del contexto de crianza obtuvieron puntuaciones que los ubican en la categoría de normalidad.

Pero, más allá de estas consideraciones, los porcentajes de riesgo y retraso de ambos grupos conducen a plantear, en primer término los efectos poco o insuficientemente favorecedores ligados a las condiciones de pobreza. En segundo término, los porcentajes significativamente mayores de riesgo y retraso encontrados entre los niños del GI en las áreas *personal social*, donde se evalúan las capacidades y características que permiten al niño establecer interacciones sociales significativas; *comunicativa*, que refiere al desarrollo del lenguaje y la comunicación en comprensión y producción. Esto permite hacer apreciaciones acerca del papel que les cabe a las instituciones como agentes de crianza. No es sorprendente encontrar diferencias en las puntuaciones obtenidas por ambos grupos, en la medida en que las interacciones sociales significativas en la primera infancia se establecen particularmente con las madres o con el sustituto materno. El conjunto de estos resultados conduce a plantear la existencia de interacciones diferenciales niño/familia, niño/institución que influyen significativamente en el desarrollo psicológico infantil. La crianza en familia, exceptuando condiciones patológicas, constituye la vía de humanización más

importante. Las instituciones, por relevantes y adecuadas que sean sus prestaciones, no parecen posibilitar el tipo de interacción que el niño necesita para el despliegue de su potencial. Obviamente no se cuestiona su necesidad e importancia, sino el efecto de un medio en el que el niño no recibe, ni puede recibir, el cuidado exclusivo o prevalente de un adulto.

Estos hallazgos, relativos en la medida que el número de sujetos examinados no permite extrapolar los resultados a toda situación similar, ofrecen sin embargo evidencia empírica acerca de las cuestiones a ser tenidas en cuenta en el diseño de estrategias de intervención que pueden implementarse en la promoción del desarrollo infantil.

Tales estrategias no deberían dejar de considerar la necesidad de interacciones específicas adulto/niño, sea a través del fortalecimiento de las familias biológicas para el sostén de sus hijos, sea a través del énfasis en estrategias que contemplen la facilitación de la adopción temprana o bien la organización de familias sustitutas.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

Borzone de Manrique, A. M., & Rosenberg, C. (2000). *¿Qué aprenden los niños cuando aprenden a hablar?* Buenos Aires: Aique.

Garton, A. F. (1994). *Interacción social y desarrollo del lenguaje y de la comunicación*. Buenos Aires: Paidós

Gil Carnicero, P.; Prieto González, L; Rodríguez Escudeiro, R., & Sánchez Carretero, N. (1995). El papel de la interacción adulto-niño en el desarrollo: un enfoque longitudinal. *Substratum* N° 7 V.3, 15-38.

Hernández Sampieri, M. en C., Fernández Collado, F., & Baptista Lucio, P. (1998). *Metodología de la Investigación* (2da. Edición). México: McGraw-Hill.

Myers, R. (1993). *Los doce que sobreviven. Fortalecimiento de los programas de desarrollo para la primera infancia en el Tercer Mundo*. Washington, Organización Panamericana de la Salud; Organización Mundial de la Salud.

Myers, R. (2000) *Hacia un nuevo programa mundial para la infancia en el siglo XXI: Desarrollo Infantil*. Washington, Organización Panamericana de la Salud; Organización Mundial de la Salud.

- Newborg, J., Stock, J.R., Wnek, L., Guidibaldi, J.E., & Svinicki, J. (1984). *Battelle Developmental Inventory*. Allen, TX: DLM/Teaching Resources.
- de la Cruz Lopez, M. V., & González Criado, M. (1998). *Battelle. Inventario de desarrollo*. Madrid: TEA
- Palacios, J. (1998). Introducción a la Psicología Evolutiva: Historia, conceptos básicos y metodología. En C. Coll; J. Palacios & A. Marchesi (Comps.), *Desarrollo Psicológico y Educación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Piacente T. (2004). Desarrollo Psicológico. En UNICEF (Ed.). *Nutrición, desarrollo y Alfabetización*. Buenos Aires: UNICEF.
- Piacente, T. Rodrigo, M.A., & Urrutia, M.I. (1998): Desarrollo Psicológico en Poblaciones Carenciadas. *IRICE Revista del Instituto Rosarino en Ciencias de la Educación (IRCE)-UNR-CONICET, Nº 12, 27-37*.
- Piacente, T.; Granato L., Talou, C., & Marder, S. (2000). Desarrollo psicológico y grupo social de pertenencia. El sesgo cultural de los instrumentos de evaluación. *Evaluar. Revista de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Córdoba, Nº 1, 15-28*.
- Rodrigo, M. A.; Piacente, T., & Urrutia, M. I. (1997). Desnutrición y retraso del desarrollo. Dos indicadores de carencias prolongadas. *Acta Psiquiátrica y Psicológica de América Latina 43 (2), 141-150*.
- Seguel, X.; Bralic, S., & Edwards, M. (1989). *Más allá de la sobrevivencia*. Chile: CEDEP-UNICEF.
- Piacente, T., Rodrigo, M. A., & Talou, C. (1990) *Piden pan y algo mas...Un estudio de crecimiento y desarrollo infantil*. Buenos Aires: Siglo XXI-UNICEF.
- Rogoff, B. (1993). *Aprendices del pensamiento. El desarrollo cognitivo en el contexto social*. Buenos Aires: Paidós.
- Rondal, J. A. (1990). *La interacción adulto-niño y la construcción del lenguaje*. México: Trillas.
- Rondal, J. A. (2000). Componentes del lenguaje y aspectos del desarrollo desde la perspectiva de la evaluación. En M. Puyuelo Sanclemente; J.A. Rondal & E. H. Wig (Comps.), *Evaluación del lenguaje*. Barcelona: Masson.

Terra, J. P. (1989). *Creciendo en condiciones de riesgo. Niños pobres de Uruguay*. Uruguay: C.L.A.E.H.-UNICEF.

UNICEF (2001). *Estado Mundial de la Infancia*.